



Las ideologías no existen. Hay que votar a Silvia Sapag

El 26 de octubre no está en juego el futuro del país. No está en juego el pasado, ni la salvación de nadie.

Pase lo que pase, gane quien gane, la Argentina no va a convertirse en Venezuela ni en Alemania. Porque lo que sostiene a este país —lo que realmente le da de comer a los argentinos— sigue siendo lo mismo: una pampa húmeda que produce dólares del campo, y una Vaca Muerta que cada vez alimenta más a la Nación con su energía.

Pero hasta ahí llegamos. Eso es todo lo que tenemos. Ni más, ni menos.

Y Vaca Muerta es de los neuquinos. Nadie se la va a llevar.

Sin embargo, hay un grupito de tres personas que respaldados por los cientos de millones de dólares que gastan en propaganda, pretende convencernos de que ellos son “más neuquinos” que el resto.

Con esa bandera justifican todo: el poder, los privilegios, la corrupción. Circulan en sus 4x4 nuevas, lucen ropa de marca, y acumulan casas y departamentos que no podrían justificar ni reencarnando diez veces con los sueldos públicos que cobraron.

Y aun así, controlan los medios, manipulan fiscales y jueces, y nos quieren hacer creer que la corrupta es su ex vicegobernadora.

Si robó algo, fue menos del 1% de lo que ellos se llevaron.

Mientras tanto, los verdaderos responsables de los escándalos de los planes sociales —los que habilitaban las maniobras, los que se llevaban el dinero a su casa— siguen en el poder, impunes, amparados bajo el eslogan de la “neuquinidad”. Demostrando que lo que la neuquinidad representa, es el dominio de los más fuertes sobre los más débiles y nada más.

Por eso, el 26 de octubre no votamos pasado ni futuro: **votamos presente**.

Y en el presente solo hay una elección posible: la de las personas íntegras, honestas y valientes.

Silvia Sapag lo demostró hace 25 años, cuando fue la única senadora que se atrevió a denunciar las coimas en el Senado.

Lo hizo sabiendo que la perseguirían, sabiendo que su denuncia le iba a costar caro. Pero eligió decir la verdad, porque las coimas perjudicaban a los neuquinos y regalaban YPF a las multinacionales.

¿Sabes cuántos de los candidatos actuales la acompañaron entonces? Ninguno.



Todos callaron. Cómplices del poder.

Silvia viene de una historia de servicio. Acompañó a su padre, Don Felipe, en la construcción de todo lo bueno que tuvo Neuquén: cuando el Movimiento Popular Neuquino era un proyecto colectivo, y no esta caricatura de sí mismo que gobierna hoy, disfrazada con otro nombre.

Si votamos a quienes nos amenazan con el miedo, eso se llama **extorsión**. Si votamos a quienes nos prometen un futuro perfecto, eso se llama **estafa**. Y si votamos a quienes usan los medios, la justicia y el poder para perseguir, eso se llama **abuso**.

Kirchnerismo, libertarismo, neuquinidad: son etiquetas vacías, usadas para confundirnos y seguir abusando del más débil.

Porque siempre se trató de lo mismo: permitir o no que el más fuerte se aproveche del más débil.

Y en esta elección, la única que no pertenece a ese sistema, la única que representa decencia y coraje, es **Silvia Sapag**.